

El respeto o la mirada atenta

Josep M. Esquirol

Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 27/04/2006

Esquirol propone el respeto como fundamento de la ética en la edad de la ciencia y la tecnología. No el respeto que surge del miedo a lo desconocido o del temor maravillado a lo complejo, sino el que se nutre de la mirada atenta.

La palabra “respeto” explica y necesita explicación. Para el autor se trata de una actitud moral muy importante que no ha merecido una atención comparable a la recibida por otros conceptos como el amor o la justicia. Su esencia está en una forma de mirar. Se cita a Goethe: “¿Qué es lo más laborioso? Lo que parece fácil: poder ver con los ojos lo que a la vista tienes.” Sin embargo, el de Weimar defendía que lo que el ojo no ve no debe ser visto, y que la ciencia debe atenerse siempre a lo que él llama la escala humana. Esto no era ya así en su tiempo y dista mucho de ser así en la era de la tecnociencia: la mirada atenta que propone Esquirol no es la de Goethe, sino la mediada por el apabullante instrumental que la propia tecnociencia ha puesto a nuestra disposición y la que nos permite dirigir nuestra atención a un horizonte ampliado que incluye del átomo al universo. Las características distintivas de la óptica de nuestro tiempo están relacionadas con un poder inédito, un sistema técnico, una revelación implícita en la forma de mostrar y un lenguaje que es el propio de lo revelado.

Una vez precisadas las características de la óptica de esta época, Esquirol analiza el respeto en sí y la mirada atenta, para luego abordar una analítica de lo que merece respeto y de la moralidad de la atención. Se descarta la primacía de un instante supremo de decisión para dar importancia a todo el proceso de la atención, y el centro de gravedad de la moralidad se desplaza así de la decisión a la atención que la precede. Con Iris Murdoch, se postula que “del sentido común serio y de una reflexión corriente no filosófica sobre la naturaleza de la moral es perfectamente obvio que la bondad está conectada con el conocimiento □ El hombre es un ser que ve, que desea y elige conforme a lo que ve y que posee un control continuo y discreto sobre la dirección y la intensidad de la atención □” Es el mismo ejercicio de la atención, sin apoyo de una teoría metafísica, el que permite lograr una superación del egoísmo: prestar atención es mirar de forma desinteresada. Para Esquirol, lo digno de respeto es algo relacionado con la fragilidad de la naturaleza, la cosmicidad como paradigma de orden y armonía y los secretos que representan las cosas mismas. Corona el libro una apelación a la humildad en su dimensión cognitiva que conecta directamente con el tema de la mirada.

Los filósofos actuales han logrado que los científicos experimentales salgamos huyendo ante un libro de la naturaleza del que nos ocupa. Con frecuencia lo que escriben suele ser casi ininteligible para nosotros y lo poco que les logramos entender parece por completo a contrapelo de nuestras vivencias. No es éste el caso de Esquirol, quien logra exponer sus ideas con lucidez y claridad, al tiempo que su discurso resulta esencialmente plausible.